

LUGO

Presidente



Elecciones 2008 en Paraguay

Resurrección del pueblo paraguayo

El 20 de abril de 2008 en la República del Paraguay, fue elegido como presidente el obispo Fernando Lugo, desplazando al Partido Colorado, luego de 61 años en el poder. Lugo ganó la elección con el 40% de los votos, la oficialista Blanca Ovelar obtuvo el 30% y el general golpista Lino Oviedo el 22%.

Los resultados de la elección, plantean una esperanza de cambio en la región. También una posibilidad de creer en la política y la gestión de un estado signado como corrupto. Infructuosas fueron las acciones del oficialismo para que el pueblo no participe y así poder consumir nuevos fraudes. Por el contrario el pueblo paraguayo venció el miedo y fue protagonista. Lugo celebrando con su pueblo el triunfo afirmó: *"el 20 de abril marca una fecha histórica para todos. Escribimos una nueva página. De ahora en más este pueblo será conocido por su honestidad y no por su corrupción"*.

Ahora las primeras tareas del presidente electo apuntan a fortalecer el esquema político interno, las alianzas, conformar el nuevo gobierno - *que asumirá el 15 de agosto* - y plantear su política regional e internacional. Con Argentina y Brasil se plantea volver a negociar los desfavorables acuerdos que tienen en relación a las represas de Itaipú y Yaciretá.

Hasta ahora sólo ha declarado que el próximo

ministro de Hacienda será el economista y abogado Dionisio Borda, quien ocupó ese ministerio al inicio del gobierno del saliente presidente Nicanor Duarte.

De su socio el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), que fue la mayor fuerza política que lo apoyó, aún no ha recibido presiones para ocupar cargos. Habrá que estar también atentos al lugar y posicionamientos que ocuparán los movimientos campesinos e indígenas, así como los grupos de mujeres, iglesias y trabajadores que trabajaron en la campaña.

La principal lucha será contra la pobreza que atrapa al 60 % de la población. Lucha que lo enfrentará inevitablemente con los poderosos grupos económicos-militares y señores feudales, surgidos de pasadas y nuevas corrupciones.

El camino ha comenzado a desandarse y la transición parece transcurrir en normalidad, después de tantos años de injusticias el pueblo paraguayo espera concretar cambios a su favor. También espera poder continuar siendo protagonista de su destino de pueblo resucitado desde el corazón de latinoamérica.

Hugo N. Mamani